

LA SITUACIÓN ECONÓMICA NAVARRA

Juan Cruz Alli Aranguren

Durante el ejercicio de 1995, la expansión económica en nuestra región continuó a buen ritmo, si bien en los últimos meses, y en línea con la evolución económica nacional e internacional, también aquí parece observarse una cierta pausa en la consecución de niveles de actividad y producción progresivamente crecientes.

A finales de 1995, a la pérdida de dinamismo que se observa en el sector de la construcción, debe añadirse una leve contención de la acusada expansión del sector industrial, que, no obstante, mantiene su protagonismo como motor del crecimiento económico regional. Por su parte, los servicios son los únicos que dan muestras de intensificar su ritmo de crecimiento, aunque, lógicamente, a un nivel inferior al de los otros sectores, dada la mayor estabilidad que acompaña siempre a la evolución de este sector. Cuantitativamente, el conjunto de estos sectores, en una estimación muy provisional todavía a falta de los datos del último trimestre, podría crecer en 1995 alrededor del 4 por 100, prácticamente un punto por encima de lo vaticinado a escala nacional.

Este positivo resultado se debe, en buena parte, al excelente comportamiento de las exportaciones navarras durante el ejercicio, que aumentaron en los siete primeros meses de 1995 un 60 por 100, con una difusión generalizada en el conjunto de los subsectores industriales, y particularmente intensa en el de material de transporte.

La intensificación de los flujos comerciales navarras con los países comunitarios, en línea con la tendencia seguida por la economía española, ha propiciado el aumento de su integración en la economía europea, de tal manera que nuestro ciclo económico está en sincronía con el de la Europa comunitaria.

Esta globalización de los mercados tiene su exponente más claro en materia financiera, donde, cada vez más, funciona un solo mercado, en el que los acontecimientos que tienen lugar en un país se transmiten y difunden rápidamente al conjunto del sistema. A lo largo de estas sesiones se profundizará en el análisis de esta globalización.

El mercado de trabajo regional, después de los excelentes resultados registrados en la primera mitad del año en cuanto a la generación de empleo se refiere, mantiene su buena evolución, aunque atemperada en los meses más recientes a la pasajera situación anteriormente descrita. Así, en los meses de agosto y octubre, el paro registrado se incrementó ligeramente con respecto a los meses anteriores, mientras que en septiembre se mantuvo prácticamente invariable. Ello ha supuesto, en términos interanuales, reducir las tasas de descenso del paro hasta el 7,5 por 100 del mes de octubre pasado.

Menos positiva, desde luego, resulta la evolución de los precios en nuestra Comunidad. En el mes de octubre de 1995, el IPC de Navarra se situó en una tasa interanual del 5,8 por 100, punto y medio más que en el ámbito nacional. Este problema, de por sí grave en España, se acentúa en nuestra región, siendo a todas luces insuficientes los avances conseguidos en los meses anteriores.

La superior situación inflacionista que aquí padecemos tiene su origen, entre otras causas, en el mayor dinamismo de la economía navarra sobre la nacional. Ahora bien, esta última circunstancia hace que la evolución de los ingresos no financieros (fundamentalmente impositivos) de la Hacienda regional esté siendo, en lo que va de año, mejor de lo esperado, con un crecimiento acumulado durante los tres primeros trimestres próximo al 23 por 100. Los gastos no financieros, por su parte, redujeron su crecimiento al 12 por 100 en el mismo período.

El programa de endeudamiento iniciado por el Gobierno de Navarra en 1992 se ha desarrollado durante el presente ejercicio por debajo, incluso, de las previsiones recogidas en el Escenario de Consolidación Presupuestaria 1993-1997. A finales de 1995, el endeudamiento neto crecerá en 23.000 millones de pesetas como consecuencia de la primera emisión de obligaciones del pasado mes de mayo. Con ello, a 31 de diciembre, la cifra global de deuda viva alcanzará un volumen de 133.000 millones de pesetas.

La progresiva reducción del déficit del Gobierno de Navarra conseguida en los últimos años va a continuar siendo un eje básico de nuestra política presupuestaria. La Administración Foral, cumpliendo el Escenario de Consolidación Presupuestaria, coadyuvará a la consecución de un déficit público del conjunto de las administraciones públicas que nos permita poder superar las condiciones de con-

vergencia establecidas en el Tratado de Maastricht y acceder a la Unión Económica y Monetaria.

La situación de este proceso de convergencia, así como el análisis de sus efectos en la operativa de los mercados, es uno de los ejes vertebradores del programa de las presentes XIV Sesiones de Trabajo de Tesorería, que me complace declarar abiertas.